

“Saberes Insurrectos”

Ha llovido mucho, afortunadamente, desde que en 1723 Antonio Vallisneri, insigne profesor de medicina italiano, discutiese en la Universidad de Padua “Si las mujeres debieran ser admitidas en el estudio de las ciencias y de las artes nobles”. Pero, aún tendrá que llover para que los estudios de las mujeres sean reconocidos a nivel académico, y formen parte de la Ciencia y la Cultura con mayúsculas. Las mujeres han sido admitidas en los santuarios de las ciencias, pero sólo con el rango de aprendizas: alumnas o profesoras en las universidades, pero sin hegemonía aún para dirigir las investigaciones, y pesar en las decisiones en las que se juega el presente y el futuro.

Las aportaciones que figuran en este volumen podrían agruparse bajo el nombre de “saberes insurrectos”, por ser el resultado de diferentes trabajos de investigación potenciados por grupos de estudiosas, o incluso de esfuerzos en solitario, que tienen en común la deconstrucción, interrogación o subversión de las categorías de conocimiento vigentes en nuestras universidades. Saberes insurrectos que se materializan en voces y textos que salen de los reinos de taifas de sus especializaciones para dialogar entre sí. Desde esta perspectiva interdisciplinar se aprecia claramente lo que los últimos estudios humanísticos admiten ya como datos de hecho, a saber, que las mujeres no han participado en la construcción de las ciencias y que su ausencia ha cercenado la representación de una parte de la humanidad en ella; que la pretendida neutralidad, universalidad y objetividad de las ciencias esconde en realidad relaciones de poder, dominación y exclusión de las mujeres y que, en consecuencia, las categorías de conocimiento responden a una lógica y a una palabra androcéntricas.

Saberes insurrectos que se proponen relecturas y revisiones desde los presupuestos de la teoría de la comunicación, periodismo, historia, literatura, filosofía, psicología, medicina, sociología, antropología, pedagogía y filología, sin olvidar las nuevas tecnologías, con el fin de mostrar y analizar los modos en los que la mujer, como sujeto-objeto, ha sido vista, considerada, delimitada, identificada, definida y simbolizada en cada uno de estas disciplinas, pero también hacer visibles la mujeres reales, que en diferentes campos del saber, y en diferentes momentos históricos e ideológicos, se inscribieron en textos y promovieron acciones para dejarnos su testimonio de vida, su aportación personal. Introducir nuevas voces y nuevos nombres de mujer en la cultura supone una democratización de la misma y una aportación imprescindible para derrocar la androginia cultural hasta ahora vigente.

Saberes insurrectos que tienden una red entre disciplinas alejadas y diferentes entre sí, con instrumentos que proviene de los feminismos de la igualdad y de la diferencia, considerados no antagónicos, sino dos aportaciones teóricas imprescindibles de un mismo diálogo, de una misma construcción alternativa de las ciencias, de la cultura y de la vida material. Dicha red aleja los saberes que practicamos y reformamos de los esencialismos, universalismos, de lo “natural”, y de las definiciones simplificadoras y reductoras, para abrirlos a lo heterogéneo, a lo heterodoxo, a la pluralidad y a nuevos interrogativos, imprescindibles en las ciencias vivas, en las ciencias que se ocupan de la condición de quienes habitan el mundo y son mortales.

Saberes insurrectos que se sienten todavía muy lejos de la institucionalización, y que construyen en la marginalidad su punto de fuerza, anclándose, por un lado, en las actividades políticas y reivindicativas de las mujeres reales, pero sin olvidar, por otro, que la igualdad entre hombres y mujeres no puede prescindir de la ocupación del territorio de la epistemología y del imaginario social por parte de las mujeres. Una

ocupación imprescindible para superar estereotipos e identidades impuestas. Denunciar la distancia que existe entre las mujeres-imagen que las literaturas, las filosofías, el arte y los mas-media nos proponen, y las mujeres reales es un punto fundamental en la discusión sobre las subjetividades femeninas que preside las ciencias, pero también de cualquier acción política encaminada a terminar con la instrumentalización de lo humano como mercancía.

Saberes insurrectos que, al tomar la palabra, amplían el vocabulario y la estructura de las ciencias, abriendo sus puertas a nuevos sujetos y a nuevos objetos de investigación, introduciendo temas, estilos, géneros, creando nuevas jerarquías de discursos, estableciendo cuáles son los argumentos de los que hablar, los puntos que revisar, completando las casillas vacías del gran mosaico de la ciencia y la cultura. Saberes que, desde la periferia de lo incomprensible, incorrecto, impertinente, luchan por abrirse espacios tanto en los estantes de las librerías como en los libros de textos, en los programas de las licenciaturas, en las cátedras, en los doctorados. La igualdad de oportunidades no puede prescindir de la educación a todos los niveles, y la educación no puede prescindir de los estudios de género, si lo que se quiere construir es una sociedad donde los más débiles no deban sucumbir ante la violencia de los que se sienten armados sobre todo de sus privilegios y de su superioridad.

Saberes insurrectos que conceden autoridad a las mujeres que los crean con sus esfuerzos individuales y colectivos, y contra las resistencias de muchos en muchos sectores. Autoridad que revuelve el orden simbólico, que sienta precedentes, y que en vez de remitir al poder, la jerarquía o la obediencia, significa, en cambio, la elección de libres pensadoras que fundan nuevos modelos, siguen las teorías y los presupuestos de otras investigadoras. Autoridad que remite al reconocimiento y amor por nuestras maestras, a la gratitud y admiración por nuestras predecesoras. Autoridad necesaria para fundar los saberes que quedarán a disposición de las generaciones futuras, que esperamos, por fin, serán las herederas de una genealogía también femenina.

Sevilla, primavera 2003
Mercedes Arriaga Flórez